

Mié

19 Evangelio del día

Ago

2015

Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Los últimos serán los primeros y los primeros los últimos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 9,6-15

En aquel tiempo, se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Millo, y fueron a proclamar rey a Abimélec junto a la encina de la estela que hay en Siquén.

Se lo anunciaron a Jotán, que, puesto en pie sobre la coma del monte Garizín, alzó la voz y les dijo a gritos: «Escuchadme, señores de Siquén, y así os escuche Dios.

Fueron una vez los árboles a ungir rey sobre ellos.

Y dijeron al olivo:

"Reina sobre nosotros".

El olivo les contestó:

“¿Habré de renunciar a mi aceite, que tanto aprecian en mí dioses y hombres para ir a mecirme sobre los árboles?”.

Entonces los árboles dijeron a la higuera:

“Ven tú a reinar sobre nosotros”.

La higuera les contestó:

“¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecirme sobre los árboles? ”.

Los árboles dijeron a la vid:

“Ven tú a reinar sobre nosotros”.

La vid les contestó:

“¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecirme sobre los árboles?”

Todos los árboles dijeron a la zarza:

“Ven tú a reinar sobre nosotros”.

La zarza contestó a los árboles:

“Si queréis en verdad ungirme rey sobre vosotros, venid a cobijaros a mi sombra. Y si no, salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano”».

Salmo de hoy

Sal 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

“Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido”.

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

“¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”.

Le respondieron:

“Nadie nos ha contratado”.

Él les dijo:

“Id también vosotros a mi viña”.

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

“Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”.

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo:

“Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

Él replicó a uno de ellos:

“Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”.

Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los designios de Dios son inescrutables

Este fragmento de Jueces, narra una pequeña parábola que Jotam pronuncia ante los vecinos de Siquem. Su hermanastro Abimelek, se ha proclamado rey de Siquem, destronando y matando a los setenta herederos de Gedeón y persigue a Jotam que ha podido huir.

La historia del pueblo de Israel se va conformando en una trayectoria enrevesada, con momentos de fidelidad al Señor y otros de confusión y regresión idólatra hacia dioses terrenales. Pero la presencia del Señor y su fidelidad son para siempre. El mismo Jotam invoca la conciencia recta de los vecinos de Siquem y su recta disposición ante el Señor para aceptar el destino que el nombramiento de Abimelek como rey significa para el Pueblo de Dios y para su futuro personal. Son tiempos confusos, en el reino del norte que conforman la historia de Israel. La figura del Rey es contestada y el mismo Yahvéh ha perdido intensidad salvadora en el pueblo.

Estos relatos nos animan a no perder de vista la providencia divina que muchas veces escribe recto con renglones torcidos, que desaparece de lo evidente y nos fuerza a hacer un ejercicio mayor de fe en nuestras vidas, pero que a la postre siempre está presente y podemos abandonarnos a su amorosa benevolencia.

Y su justicia no tiene medida

En esta parábola de los operarios de la viña, o quizá mejor, del dueño generoso, resalta la concepción mercantilista que encuadra muchas de nuestras apreciaciones vitales. La parábola ejemplifica la sucesiva afluencia a la viña a lo largo del día y como a cada uno se le da el salario convenido, que va a ser el mismo para todos ellos. Difícil de entender desde la proporcionalidad, pero justo al recibir lo acordado, sin sustraerle un céntimo.

Mateo pone esta parábola en un conjunto de textos catequéticos pronunciados ante los fariseos. Jesús habla aquí de la misericordia y la magnanimidad del Padre, pero también esconde una lección catequética: el amo da a todos la misma recompensa, un denario, cada uno desde su momento y su circunstancia. Jesús proclama la gratuidad de Dios, que es bondad y misericordia, frente a la moral del cumplimiento y del mérito que patrocinaban los fariseos. Es el momento de los últimos, los que gozan del favor de Dios, de los pecadores, enfermos y marginados con los que Jesús se mezcla y a los que promete el Reino de Dios. La justicia de Dios sobrepasa toda justicia humana. No nos salvan nuestras buenas obras, como dice Jesús al joven rico, sino el amor gratuito de Dios, su bondad infinita que convierte nuestros corazones y nos hace participar en un desprendimiento de nosotros mismos para

transmitir y engrandecer ese amor divino.

Nuestra vida cristiana no puede estructurarse sobre una contabilidad de debe-haber respecto a Dios, ni sobre una religiosidad de «cumplimiento», sino sobre el reconocimiento y la aceptación de su don y gracia que nos preceden siempre. Es cierto que Dios espera nuestra respuesta agradecida, nuestra colaboración libre y responsable, nuestra generosidad y magnanimidad en transmitir ese amor que tan gratuitamente recibimos de Él que siempre acompaña y cobija nuestro caminar. Y sentir ese manto, esa presencia de Dios en nuestra vida, debe hacernos generosos y valientes para transmitir y llevar a los últimos, a los más desvalidos y necesitados, a los que esperaban a última hora para ser llamados a la viña, toda la fuerza y la alegría que da saberse queridos por Dios.

Que como decía S. Pablo, el Señor nos ayude a llevar una vida digna del mensaje del Evangelio, y seamos referencia viva de la misericordia infinita de Dios.

- ¿Vivimos esa presencia de Dios en nuestra vida como un momento de gracia, de cariño, de fuerza revitalizante que nos haga alegrarnos en la grandeza de Dios?
- ¿Tenemos una mentalidad cicatera y mercantil en nuestras relaciones fraternas reservando los dones recibidos para nuestro exclusivo disfrute?



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)